

RESEÑAS

JOSE FERRATER MORA. *Diccionario de Filosofía*. Sexta edición. Madrid: Alianza, 1979. 4 vols.

Ningún libro en castellano ha servido tanto a la educación filosófica como el *Diccionario* de Ferrater Mora. En las bibliotecas universitarias de todo el mundo, en México y Madrid, pero también en Bonn y en Berkeley, sus lomos raídos, sus esquinas gastadas dan fe de un manejo intenso y persistente. Cada tantos años una nueva edición corregida y muy aumentada viene a relevar a la precedente. De la sexta y última se ha publicado también una edición económica en rústica — pero cosida, como Dios manda, en cuadernillos — que aliviará la presión sobre los ejemplares institucionales.

A quien conozca las ediciones anteriores le interesarán quizás las estadísticas siguientes. La sexta edición tiene 3589 páginas divididas en 4 tomos muy manuales. Contiene 3154 artículos, de los cuales 756 son enteramente nuevos y 542 están muy renovados. 1398 artículos explican conceptos, locuciones y términos, en tanto que los 1756 restantes se refieren a personas. Un cuadro sinóptico (pp. 3539-3569) agrupa a aquellos por temas; un cuadro cronológico (pp. 3562-3589) ordena a éstas según su fecha de nacimiento. Las bibliografías que acompañan a cada artículo han sido incrementadas en un total de 6000 fichas.

El *Diccionario* sigue siendo la obra de una sola persona, lo que le da una coherencia de propósito y de contenido que no tienen obras análogas en otros idiomas, como la *Encyclopedia of Philosophy* editada por Edwards, o el *Historisches Wörterbuch der Philosophie* iniciado por Ritter. Con idéntica claridad de expresión y serenidad de juicio, con la misma erudición lúcida y dueña de sí, Ferrater Mora nos habla de *Fenómeno y Ficción*, *Fichte y Ficino*, *Fideísmo y Fidelidad*, *Filón de Alejandría*, *Filón de Larisa* y *Filón de Megara*. Hojeando la obra no se sabe qué admirar más, si el conocimiento que el autor demuestra tener de los más diversos campos de la filosofía,¹

¹ En el curso de un muestreo muy parcial al terreno en que mi ignorancia es menos grande, he notado un solo error. La hipótesis del continuo de Cantor

o su sentido insobornable de lo que verdaderamente importa en cada uno.

Aunque el *Diccionario* ha sido y seguirá siendo útil por doquier, es en España e Hispanoamérica donde tiene una misión histórica que cumplir. Para apreciarla hay que recordar que la tierra de Avempace y Averroes, Maimónides y Crescas, Soto y Vitoria, se mantuvo por trescientos años — digamos, desde las *Metaphysicae Disputationes* (1597) hasta las *Meditaciones del Quijote* (1914) — al margen de la historia de la filosofía. En el último siglo la razón crítica ha logrado hacerse un lugar en la vida de los pueblos hispánicos, pero precario aún, amenazado siempre, a menudo pisoteado y suprimido. Para que el pensamiento libre arraigue entre nosotros es menester que poco a poco, mancomunadamente, nos apropiemos toda la riqueza de su vasta y variada tradición. En esta empresa, el *Diccionario de Filosofía* es irremplazable. Ferrater Mora no ha servido menos a nuestra libertad en la edad madura, definiendo y ordenando filosofemas, que en su juventud, cuando se jugó la vida en la guerra de España contra el enemigo de la inteligencia.

Roberto Torretti

Universidad de Puerto Rico

ROBERTO TORRETTI. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica.* 2a. ed., Buenos Aires: Editorial Charcas, 1980. 605 pp.

Constituye un verdadero acierto la reedición de este ya famoso libro, que había sido publicado en 1967 por la Universidad de Chile y que se hallaba agotado desde 1973. En una época de sensible merma de las publicaciones filosóficas en la Argentina, la nueva empresa que tuvo a su cargo dicha reedición está empeñada en el loable propósito de poner nuevamente en circulación algunas obras que se han vuelto imprescindibles para el estudio y la investigación del pensamiento universal.

no es, como dice el *Diccionario*, p. 622, la conjetura de que existe “un número cardinal que sea menor que el número cardinal del continuo y mayor que el número cardinal de un conjunto numerablemente infinito”, sino, todo lo contrario, la conjetura de que tal número *no existe*. (Cf. Cantor, “Ein Beitrag zur Mannichfaltigkeitslehre”, *J. reine u. angew. Math.* 84 (1878) 242-258, (ad. finem.) Una confusión similar vicia el enunciado de la llamada hipótesis generalizada del continuo, en la misma p. 622. Esta última hipótesis puede formularse así: si n es un número cardinal infinito, *no hay* un cardinal m tal que $n < m < 2^n$ (donde 2^n designa el cardinal del conjunto de todas las partes de un conjunto cuyo cardinal es n). En este punto son más confiables tanto la *Encyclopedia* de Edwards — que dedica al “Continuum Problem” un espléndido artículo de 9 columnas por Raymond Smullyan (vol. II, pp. 207ss.) — como el *Wörterbuch* de Ritter (vol. IV, col. 1062).

El *Kant* de Torretti puede contarse entre los trabajos sistemáticos serios sobre el tema, y es posiblemente el más descollante entre los que se han redactado directamente en lengua castellana. La intención general del libro se advierte ya en sus palabras iniciales: “ayudar a las personas de habla española que se propongan estudiar el pensamiento de Kant”. Esta modesta declaración refleja en realidad sólo un aspecto de la obra, que, más allá de su indudable auxilio para el estudio y la comprensión de Kant, ofrece también un enfoque original de ese pensamiento y pone de relieve su importancia para la época actual. Es el resultado de una investigación ardua, llevada a cabo con inteligencia, perseverancia y responsabilidad. Torretti ha utilizado criterios metodológicos, acordes con lo expresado en el subtítulo: se trata de un cuidadoso examen de los “fundamentos de la filosofía crítica”, y, acertadamente —para evitar tanto la superficialidad como el exceso de extensión— restringe esa tarea al análisis de tres cuestiones fundamentales: 1) “espacio y tiempo”, 2) “la deducción de las categorías” y 3) “el problema de la cosa en sí”. Ello determina una tripartición del libro inspirada en la del cuerpo principal de la *Crítica de la razón pura* (en adelante CRP), aunque Torretti trabaja sobre otro plan expositivo, y trata en la 2a. parte, por ejemplo, la cuestión de los juicios sintéticos a priori (incluida por Kant en la *Introducción* de la CRP), o, en la 3a. parte, la distinción entre “fenómeno” y “cosa en sí” y la “refutación del idealismo” (correspondientes, en la CRP, a la Analítica trascendental). Además, aunque la obra se estructura como un comentario de la CRP, está salpicada de referencias a otros trabajos de Kant, justamente en la medida en que ellas facilitan una mejor inteligencia de la CRP y coadyuvan así en el análisis de los mencionados “fundamentos”. Similar papel representan las alusiones a textos de pensadores pre- y poskantianos, y a la situación cultural y política en tiempos de Kant. Hay que sumar aún las permanentes consideraciones de las perspectivas asumidas por los más destacados comentaristas de Kant, así como las incursiones en el estado actual de los conocimientos científicos sobre temas tales como espacio y tiempo. Se trata, en todos los casos, de recursos utilizados en función del estudio específico que constituye la propuesta esencial del autor y que configura, en definitiva, una imagen también específica de la filosofía crítica.

Es significativo el hecho de que Torretti haya estampado como epígrafe en la “Introducción” una cita de Kant en la que éste establece que la “filosofía trascendental” —y, por lo tanto, la CRP— tiene por fin la fundamentación de una metafísica. Recordemos que una serie de importantes pensadores — entre ellos Martin Heidegger, Nicolai Hartmann, Max Wundt y Heinz Heimsoeth— habían propuesto, en los años 20, una interpretación “metafísica” de la CRP, que se oponía expresamente a las tradiciones positivista y neokantiana.

En esa línea interpretativa estuvo inscripto también Gottfried Martin, con quien trabajó Torretti en Bonn mientras preparaba este libro.

En la "Introducción" se aclara el sentido de los aludidos "fundamentos": se trata de las ideas básicas que, expuestas por primera vez en la CRP, van enriqueciéndose en las otras *Críticas* y determinan finalmente "un vuelco de extraordinaria importancia en los propósitos y los procedimientos de la reflexión filosófica". Al autor le interesa no tanto la doctrina derivada de tales ideas básicas como "los cursos de pensamiento que las generan", y que, al ser repensados en nuestro tiempo, pueden también, justamente, quebrar "el marco de los dogmas y las fórmulas en que ellas finalmente cristalizan". Comienza por exponer claramente los problemas que en el siglo XVIII dieron lugar a las mencionadas ideas, con las que hubo de intentar Kant salvar el carácter "científico" de la metafísica, cuando ésta se encontraba sumida en el estancamiento y el desprestigio. Tras una reseña de los aspectos descolantes de la metafísica de Wolff, Leibniz y Crusius, muestra Torretti la relación en que se encontraba el joven Kant con dicha metafísica, la crisis en que ésta cae a raíz de la crítica del concepto de causalidad, la consecuente necesidad de reexaminar sus fundamentos, y, finalmente, el camino seguido, frente a tal situación, por la filosofía crítica de Kant. Completan la "Introducción" unas interesantes notas sobre las fuentes para el estudio de Kant.

La Primera Parte está dedicada, como dijimos, a "espacio y tiempo". La consideración de la filosofía kantiana como "revolución del pensamiento" da aquí pie al autor para abordar el clásico problema de la Estética trascendental. Con respecto al espacio, compara la noción predominante en el siglo XVIII con la contemporánea, sondea los conceptos psicológico, físico y matemático de "espacio", confronta las teorías de Leibniz, Newton y Kant sobre el espacio físico, expone la evolución del pensamiento kantiano desde los primeros escritos y las críticas a que fuera sometido, deteniéndose luego en el análisis de la concepción del espacio y el tiempo como "representaciones intuitivas y a priori", ya preparada en la *Disertación* de 1770 y completada, con nuevos argumentos, en la CRP. La comparación de ambas versiones le sirve a Torretti para aclarar el sentido de esa discutida concepción, y mostrar sus implicaciones para la metafísica.

La Segunda Parte, bajo el título de "La deducción de las categorías", configura el núcleo y la columna vertebral del libro, examinando sistemática y minuciosamente un tema que es sin duda central también en la CRP y de importancia decisiva en toda la filosofía crítica. En una sección introductoria se definen los conceptos básicos; se hace el planteamiento general del problema y se establecen los fundamentos metodológicos de la "deducción". En las secciones siguientes se desarrollan las aclaraciones sobre el texto: las diferencias entre las versiones de 1781 ("A") y 1787 ("B"), aludiendo de paso a las

posibles razones que llevaron a Kant a esa modificación. Torretti insiste en que la comprensión de la "deducción" requiere un estudio detenido de *ambas* versiones, y acorde con ello, realiza aquí un análisis exhaustivo, punto por punto, de la totalidad de ese complejo texto. En otra sección examina la "deducción metafísica", e incluye una consideración —un tanto escueta, en comparación con la consagrada a otros puntos— de la doctrina del "esquematismo trascendental". Dedicada luego una sección final a la "metafísica de la experiencia", es decir, al sistema de los "principios".

En la Tercera Parte es abordado "el problema de la cosa en sí", en sus diversos aspectos y en su conexión con la crítica kantiana a la metafísica dogmática y con los "postulados" de la razón práctica.

Se incluyen al final 12 apéndices que tratan varias cuestiones concretas del texto de la CRP. Hay también una Cronología que permite seguir la concomitancia entre los acontecimientos bio-bibliográficos de Kant y los principales sucesos históricos de la época, una rica aunque a la vez selecta Bibliografía, especialmente actualizada para esta edición, y un amplio Índice analítico que facilita el manejo de la obra.

En suma, estamos ante un libro altamente recomendable, tanto en el ámbito didáctico como en el de la investigación. Constituye un valioso auxiliar para una lectura meditativa de la CRP (texto que cuenta este año con remozados intereses en razón de su segundo centenario), y un verdadero compendio de los datos más relevantes sobre la evolución de la filosofía crítica, cuya importancia pone de relieve. A través de confrontaciones precisas con la filosofía y la ciencia contemporáneas, permite comprender en qué sentido peculiar los "fundamentos de la filosofía crítica" siguen teniendo vigencia en nuestra época. Y nos recuerda, de paso, y sin proponérselo, que las enseñanzas de los grandes maestros no perduran a través de los meros epígonos, sino precisamente mediante el esfuerzo de quienes las someten a crítica y saben, como Torretti, cotejarlas con el cambio de los tiempos.

Ricardo Maliandi

Universidad de Buenos Aires

G.A. KELLY, *Hegel's Retreat from Eleusis. Studies in Political Thought*. Princeton: Princeton University Press, 1978. IX + 259 pp.

G.A. Kelly, profesor de Brandeis University y autor de un estudio, publicado en 1969, sobre la teoría política moderna, titulado *Idealism, Politics and History*, dedicó ya en este trabajo un capítulo a Hegel. El presente volumen contiene 8 ensayos sobre la obra social y política de este filósofo. Algunos de ellos habían sido publicados

antes, desde 1966 en adelante. Son nuevos: "The problem of the modern State", "Hegel and the 'neutral State'", y "The gravediggers of the 'neutral State'". Los estudios de este volumen no son propiamente capítulos de un libro, como los llama el autor, sino que trabajos completos que además se complementan muy bien entre sí, y se refieren todos a un mismo sector temático del pensamiento de Hegel. Es muy útil tenerlos reunidos pues son un aporte original y valioso a la literatura en inglés sobre el tema. Kelly, además de ser un intérprete independiente, tiene dos ventajas sobre la mayoría de los estudiosos del pensamiento político de Hegel en inglés: comprende bien los nexos entre política y metafísica, como Hegel los concebía, y le interesan como asunto vivo. Esto le permite hacer historia de las ideas en vista de problemas actuales, y evitar la manera puramente anticuaria.

Las reservas críticas que tengo respecto de la exposición de Kelly son, primero, que ocasionalmente sus explicaciones no son tan claras como sería deseable, y segundo, que los resultados de sus discusiones son a menudo presentados de una manera vacilante e imprecisa, que calza mal con la firmeza de los enfoques y la seguridad que el autor demuestra en su conocimiento de Hegel y de la disciplina de que se ocupa aquí. Pero es probable que estas limitaciones del libro tengan mucho que ver con algunos de sus méritos. Particularmente: el autor desdeña la pseudo-claridad de las opiniones consabidas, y no avanza más que conclusiones que tienen un interés directo para el pensamiento norteamericano de la actualidad. Un ejemplo de lo que producen estas directivas que el autor se ha dado lo encontramos en el último ensayo: "The present standpoint" (pp. 224-249). La explicación de las razones por las que Hegel interesa hoy, a pesar de todo, en los EE.UU. es correcta, y está puesta de una manera aceptable para una opinión bastante difundida. Lo que queda sumido en la oscuridad son los motivos del interés del autor en el sistema metafísico y su excepcional receptividad para este aspecto de la filosofía de Hegel.

Cuando Kelly examina las obras de algunos intérpretes contemporáneos de Hegel, lo que tiene que decir sobre ellos resulta muy instructivo. Pelczinski y su tesis de que la filosofía política de Hegel puede ser conocida aparte de su metafísica; la interpretación puramente sociológica de la dialéctica de amo y esclavo por Kojève y sus seguidores Hyppolite y Plamenatz, son examinadas y criticadas muy convincentemente por Kelly. Este reconoce el aporte de Kojève, por ejemplo, a los estudios hegelianos de este siglo, pero logra poner en evidencia de modo persuasivo que las limitaciones características de esta interpretación le han cerrado a muchos el acceso a la obra de Hegel.

Un tema que el autor aborda más de una vez y con mucho acierto es el de las relaciones entre política y filosofía. Ya el primer

capítulo "Politics and Philosophy in Hegel" (pp. 8-28) le está dedicado, pero más adelante el asunto reaparece a propósito del concepto de estado, y el uso que se hacía de él en Alemania a comienzos del siglo pasado. "In Hegel's case, 'state' and 'knowledge' form a very powerful and complementary syntagmatic link. Where the term 'state' is exposed, it is important to establish the conditions of its interplay". (p. 98). En general esta práctica de interpretar ciertas conjunciones conceptuales, en vez de proceder a separar los conceptos de sus conexiones con otros, debiera convertirse en una directiva metódica de toda interpretación de la obra de Hegel. El trabajo analítico no puede ser otra cosa que una etapa preparatoria de la interpretación. Kelly se dedica a examinar varios de estos complejos conceptuales, como ser los de política-religión-cultura (pp. 127 ss.); estado-conocimiento-fe (p. 157) y otros emparentados (véase especialmente: pp. 136-142).

Muy importante me pareció el capítulo sobre la concepción hegeliana del estado neutral (pp. 110-152), un tema sobre el que hasta hoy reinan los mayores prejuicios y confusiones en la interpretación de la filosofía política de Hegel. Forma una verdadera unidad con los capítulos IV y VI, "The problem of the modern State" y "The gravediggers of the neutral State". Contiene, entre otras cosas, una crítica muy instructiva de la interpretación de Marx de la *Filosofía del Derecho* de Hegel. Recomendamos con entusiasmo estos estudios del profesor Kelly tanto por lo que enseñan sobre Hegel como porque son una excelente ocasión para examinar problemas políticos de interés contemporáneo a la luz inusual de la metafísica.

Carla Cordua

Universidad de Puerto Rico

MATTIAS SCHIRN (ed.) *Studies on Frege*, Stuttgart-Bad Canstatt: Frommann-Holzboog, 1976, 3 vols.

Esta antología editada por Matthias Schirn es en nuestra opinión el estudio más completo y a la vez más profundo que se ha hecho hasta el momento sobre la obra filosófica y científica de Gottlob Frege. Schirn reúne en tres tomos —aproximadamente 815 páginas en total— 36 artículos (20 de ellos en inglés y 16 en alemán) que discuten los más diversos aspectos del pensamiento filosófico de Frege. Entre los autores aquí representados se encuentran muchos de los más conocidos estudiosos de Frege en la actualidad (como, p.e. Thiel, Dummett, Angelelli y Gabriel) junto con autores (como Richard M. Martin y David Wiggins) que han hecho significativas contribuciones en áreas de la filosofía que ocuparon el interés de Frege, y autores quizá menos conocidos, cuyos trabajos aquí representados son en

muchos casos (como p.e. el de Shwayder y el del mismo Schirn) el mejor testimonio del sólido conocimiento que poseen de la obra de Frege.

Cada uno de los tres tomos tiene un subtítulo que delimita en lo posible el área de investigación de los trabajos que contiene. El primero tiene el subtítulo 'Logic and Philosophy of Mathematics', y comienza con una importante introducción del editor sobre la conexión entre lógica, matemática y filosofía del lenguaje en Frege. A esto le sigue un artículo de carácter general de Hans D. Sluga en el que el autor trata de ubicar a Frege en la historia del pensamiento filosófico de Occidente. A éste le sigue un extenso y detallado estudio de Albert Veraart sobre la historia de los trabajos científico-filosóficos de Frege que no se publicaron durante su vida, muchos de los cuales —como es sabido— fueron publicados por primera vez con el título *Nachgelassene Schriften* en 1967. A partir del tercer artículo y hasta el decimotercero y último de este primer tomo los trabajos se ocupan de distintos aspectos del tema general 'Lógica y Filosofía de la Matemática'. Victor H. Dudman compara algunos aspectos de la lógica de Frege con la de Boole. Robert Sternfeld analiza la tesis logicista a la luz de desarrollos posteriores a Frege tanto en lógica como en filosofía de la matemática. El artículo de Hart es el único en toda la antología que apenas se ocupa de Frege. En su extraño artículo dicho autor intenta analizar la posibilidad de —lo que él llama— una epistemología de la modalidad en la matemática. Resnik y Kambartel analizan la polémica entre Frege y Hilbert sobre el método axiomático. Ambos autores tratan de destacar aspectos positivos —usualmente ignorados— de la crítica de Frege a Hilbert. En su artículo Dummett discute la posición de Frege frente al problema de la consistencia de una teoría. El primero de los dos artículos de Thiel estudia el papel de la abstracción en la filosofía de la aritmética de Frege. Los artículos de Parsons y Bynum se ocupan de la evolución de la concepción de Frege sobre la relación entre lógica y matemática. En su segundo artículo Thiel analiza la argumentación de Frege en el § 10 de *Grundgesetze der Arithmetik*, vol. I. Finalmente von Kutschera discute detalladamente la original fundamentación del análisis matemático que nos ofrece Frege en dicha obra. Este primer libro concluye —como los dos restantes— con una lista de abreviaciones y unas breves notas biográficas sobre cada uno de los autores.

El segundo tomo, cuyo subtítulo es 'Logic and Philosophy of Language', contiene catorce artículos dedicados al estudio de diversos problemas en filosofía de la lógica y filosofía del lenguaje, seguidos de una lista de abreviaciones y unas breves notas biográficas sobre los autores. El tomo comienza con un artículo de Reinhardt Grossmann sobre estructuras, funciones y formas. Al igual que el de Hart, este artículo no puede ser considerado propiamente como un

estudio sobre Frege, aunque su vinculación con este filósofo es ciertamente mayor que la que tiene el de Hart. Wolfgang Carl investiga en su artículo el interesante problema de la fundamentación que nos ofrece Frege para su tajante distinción entre concepto y objeto. Eike-Henner W. Kluge discute el importante tema de lo lógicamente simple en Frege. El conocido estudioso de Frege, Gottfried Gabriel nos ofrece un valioso estudio crítico de Frege en el que trata de hacer resaltar la unilateralidad de algunas concepciones de Frege, el origen de la cual aparentemente yace en su lucha contra el psicologismo. Hans-Ulrich Hoche estudia en su artículo el cambio que ocurre en la manera en que Frege concibe lo que él llamó en *Begriffsschrift* 'la raya del contenido'. Leslie Stevenson también se ocupa en su artículo de un cambio en el pensamiento de Frege desde *Begriffsschrift* hasta *Grundgesetze der Arithmetik*, pero esta vez no de la 'raya del contenido', sino de la definición de cuantificación. Sternfeld está representado también en este segundo tomo. Su artículo estudia la matematización de la lógica. Angelelli hace un interesante estudio de las posiciones asumidas por muchos importantes filósofos frente al problema de la Substitutividad de los Idénticos. Los artículos de Caton, Schirn, Kienzle, Wiggins, Suter y Khatchadourian todos discuten el interesante problema de los enunciados de identidad. Caton, Schirn y Kienzle estudian dicho problema en la obra de Frege exclusivamente, mientras que Suter y Khatchadourian comparan lo que ellos entienden que es la posición de Frege con las posiciones de Russell y Kripke, respectivamente. Por su parte Wiggins nos ofrece un tratamiento algo más general del referido problema. Estos seis artículos reflejan claramente la gran confusión que reina respecto de como se ha de entender tanto la posición de Frege de 1879 como sobre todo su posición de 1892.

El tercer tomo, cuyo subtítulo es 'Logic and Semantics', es bastante más breve que los dos anteriores. El consiste de nueve artículos, ocho de ellos en su parte principal y uno en un apéndice. Los primeros ocho artículos giran alrededor del tema general 'Lógica y Semántica', mientras que el apéndice se ocupa del único trabajo de Frege sobre filosofía de la física. El libro concluye con una impresionante bibliografía —la más completa que conocemos— sobre la obra de Frege, una lista de abreviaciones (de hecho, es la misma en los tres tomos) y unas breves notas biográficas sobre los autores. El primer artículo de este tomo es un estudio comparativo hecho por Fred Sommers de algunas concepciones lógicas de Frege y Leibniz. Sommers defiende ardientemente a Leibniz frente a Frege, pero dudamos sinceramente que logre atraer muchos seguidores. Michael Resnik analiza en su segundo artículo el papel que juega en la obra de Frege el llamado principio del contexto —tan caro a muchos seguidores de Wittgenstein. Ernst Tugendhat nos ofrece un análisis del

concepto de 'Bedeutung' en Frege. (Tugendhat rechaza tanto la traducción de 'Bedeutung' por 'denotación' como la más frecuente traducción por 'referencia'.) En su segundo artículo en esta antología Dudman analiza el problema de la referencia de los predicados. David S. Shwayder en uno de los estudios conceptualmente más refinados de toda la antología discute el problema de la determinación de la referencia mediante el sentido. Linsky compara en su artículo —el cual es esencialmente el Capítulo II de su libro *Names and Descriptions*— los tratamientos que nos ofrecen Frege y Russell de los términos singulares vacíos. Howard Jackson y Malcolm Acock se dedican a la algo extraña tarea de relacionar el concepto de 'sentido' en Frege con los datos de los sentidos, mientras que Richard M. Martin analiza algunas consideraciones pragmáticas de Frege. Finalmente Peter Janich discute en el apéndice el estudio crítico que hizo Frege del tratamiento que ofrece Lange de la ley de inercia de Newton. (Este artículo de Janich, al igual que el de Kambartel en el primer tomo, fue originalmente publicado en 1975 en la antología editada por Christian Thiel *Frege und die moderne Grundlagenforschung*.)

Hemos seleccionado 10 de los 36 artículos para analizar —en ocasiones críticamente— algunos de sus aspectos más sobresalientes. La selección obedece exclusivamente a preferencias nuestras, y de ningún modo significa que los artículos seleccionados sean los de mayores méritos.

I. Hans D. Sluga, *Frege as a Rationalist*.

Al comienzo de su artículo Sluga nos dice que los dos blancos de ataque principales de Frege son el psicologismo y el formalismo, y que ambos son productos del naturalismo filosófico que floreció a mediados del siglo XIX. Por el contrario, los idealistas alemanes, a los que hace referencia Dummett en su monumental estudio *Frege: Philosophy of Language* nunca son mencionados por su nombre en los escritos de Frege.

Según Sluga, la teoría de Frege sobre la objetividad de los números, cursos de valores, funciones, etc. no tuvo nunca la pretensión de ser una tesis ontológica. Más bien ella debe ser comparada con la teoría de la validez de Lotze, de la que parece derivarse históricamente. Lotze sostiene que los objetos ideales poseen validez, sin que por esto sean reales. Según él una tal distinción preserva lo que hay de verdadero en la teoría platónica de las ideas, pero guardando distancia tanto frente al realismo como frente al nominalismo.

En opinión de Sluga, acercarse al pensamiento de Frege desde un punto de vista ontológico es acercarse de un modo completamente ahistórico. A Frege le preocupa el problema, familiar desde Leibniz y Kant, del poder de la razón y del fundamento de justificación úl-

tima de las proposiciones aritméticas. La pregunta de Frege no era si existían o no los números, sino si las leyes de los números son o no principios de la razón.

Dummett ha sostenido en su libro mencionado más arriba que Frege es el primer filósofo de nuestra época, ya que rechazó los problemas epistemológicos que florecieron en el período de la filosofía moderna, considerándolos como no primariamente importantes y sustituyéndolos por problemas lógicos. Según Sluga, una tal concepción es equivocada. En lugar de rechazar las consideraciones epistemológicas en favor de consideraciones lógicas, Frege trata de describir la esfera propia de ambas disciplinas. Ambas se ocupan de la verdad, pero de dos maneras diferentes, aunque estrechamente relacionadas. Más aún, las consideraciones de Frege acerca del fundamento de las proposiciones geométricas y aritméticas son de carácter epistemológico. Las tesis de la reducibilidad de la aritmética a la lógica y de la reducibilidad de la geometría a la intuición son, según Sluga, tesis epistemológicas. Además, todas las consideraciones sobre la lógica son, para Frege, epistemológicas, pues ellas no conciernen a la derivación de una verdad a partir de otras verdades. Incluso el lenguaje formal construido en *Begriffsschrift* es, para Frege, una herramienta para resolver ciertos problemas epistemológicos concernientes a la naturaleza y el status de proposiciones aritméticas y geométricas.

Sluga traza (pp. 34-35) un paralelismo entre las preocupaciones epistemológicas de Frege y de Kant. Según él, tanto Frege como Kant estaban interesados en ciertos problemas epistemológicos sobre la matemática, y tanto el uno como el otro los distingue de problemas genéticos. Ahora bien, bajo la hipótesis de que los problemas genéticos son epistemológicos, es correcto decir, según Sluga, que Frege excluye de sus consideraciones ciertos tipos de problemas epistemológicos. Pero estos, nos dice Sluga, son los mismos que Kant excluye de su investigación paralela.

Nos parece que este paralelismo que traza Sluga entre Frege y Kant pasa por alto diferencias fundamentales entre los dos pensadores. Si bien es correcto que Frege se ocupa en gran medida de problemas que podemos llamar epistemológicos, también es cierto que se trata siempre de problemas epistemológicos bastante específicos, a los cuales se los suele ubicar más apropiadamente en la filosofía de la matemática, en la filosofía de la lógica, o en la semántica. Problemas epistemológicos de un carácter más general, como el de la base de la evidencia que poseen los axiomas, son más bien evadidos por Frege, y problemas epistemológicos fundamentales, como aquél que es quizá el problema central de la epistemología kantiana, a saber, el problema de las condiciones de posibilidad del conocimiento, ni siquiera son considerados por Frege. Ciertamente, si entendemos por problemas epistemológicos (en sentido estricto) problemas del tipo

de aquellos que están en el centro de las consideraciones filosóficas de Descartes, Hume y Kant, y, posteriormente, de Husserl, entonces Dummett tiene razón. El temor de caer en el 'pecado' del psicologismo le impidió a Frege enfrentarse a tales problemas de un modo directo —aunque, como se puede ver en *Der Gedanke*, él no pudo evadirlos completamente—, e incluso ver la diferencia entre estudios de psicología del conocimiento y el estudio de las condiciones de posibilidad del conocimiento.

Sluga caracteriza a Frege (p. 36) como racionalista, y trata de trazar (pp. 37-41) un puente desde Frege hasta Leibniz, pasando por Trendelenburg, Lotze y Bolzano, y culminando con una interesante comparación entre el racionalismo de Frege y el de Leibniz.

Sluga concluye su artículo con la —en nuestra opinión, correcta— observación de que la obra de Frege no representa ninguna respuesta a un idealismo dominante, sino más bien una respuesta a un conjunto de filosofías que habían surgido en el siglo XIX del colapso del idealismo alemán.

II. W.D. Hart, Imagination, Necessity and Abstract Objects.

Al comienzo de su artículo Hart señala que la distinción entre verdades absolutamente necesarias y meramente contingentes es metafísica y no epistémica o semántica, y que de ahí, quizá se explica que Frege no la tomase en consideración en *Die Grundlagen der Arithmetik*. (Ciertamente, Frege excluye a las modalidades de la lógica, pero no por creer que las distinciones que ellas expresan son metafísicas, pues él parece creer — en nuestra opinión equivocadamente— que ellas son epistemológicas, o, tal vez incluso, psicológicas. De hecho, en el § 4 de *Begriffsschrift* Frege establece una distinción epistemológica entre juicio apodíctico y juicio asertórico, la cual le sirve de base para excluir a los juicios apodícticos de toda consideración particular en su sistema de lógica.)

Según Hart, Frege parece asumir que las verdades de la matemática pura son necesariamente verdaderas y que las falsedades son necesariamente falsas, sin pretender ofrecer justificación alguna de dicha asunción. Ahora bien, cabe preguntarse, nos dice Hart, si es posible construir una epistemología para la modalidad en la matemática pura. El comenzará considerando principios epistémicos para la modalidad en general, y luego considerará el caso especial de la matemática pura, concentrando su atención en la opinión de que todas las verdades matemáticas son necesarias.

Hart va a sostener: (i) que las entidades abstractas son inimaginables y (ii) que podemos basar un tal conocimiento como el que tenemos de que las verdades de la matemática pura son necesarias, precisamente en la inimaginabilidad de las entidades abstractas. Ahora bien, Hart va a asumir que existen algunos objetos matemáticos abs-

tractos, lo cual no quiere decir que él esté obligado a sostener que realmente existe todo objeto abstracto que alguien considere que existe. Más bien, Hart va a confiar en la capacidad del lector para reconocer ejemplos de entidades matemáticas abstractas.

Al igual que Kripke, Hart distingue entre conocimiento a priori y verdad necesaria. El sostiene que ni todas las verdades necesarias conocidas son conocidas a priori, ni todo lo conocido a priori como verdadero es necesariamente verdadero.

Para mostrar que algo, digamos p , es posible, basta, según Hart, con mostrar que es posible para algún ser imaginar que se cumple p , y para esto último basta con lograr imaginar que se cumple p . Por otro lado, si p se cumple, entonces para mostrar que p es necesario, basta con mostrar que no podría haber un ser imaginativo que pudiese imaginar que no es el caso que p . Más aún, alguna evidencia de que no puede haber ningún tal ser es provista por nuestros continuos fracasos en imaginar que no es el caso que p , donde los fracasos manifiestan un patrón coherente y legaliforme que los explica apelando a la naturaleza del asunto de p . Ahora bien, podría haber verdades contingentes cuya negación fuese tan compleja que excediese la capacidad de toda imaginación humana. Pero Hart no sostiene que nuestro fracaso en imaginar que se cumple la negación de alguna verdad sea evidencia concluyente de que la verdad es necesaria, pues muy bien podría haber seres más imaginativos que nosotros que lograsen imaginarla.

Ahora bien, más adelante (p. 171) Hart sostiene que del mismo modo en que no percibimos números naturales debido a que son objetos abstractos, así tampoco imaginamos números naturales. Nosotros no imaginamos objetos muy abstractos de un modo claro y distinto. Por otro lado, Hart sostiene que del mismo modo en que la percepción es la facultad que ejercitamos al examinar el mundo actual, así la imaginación es la facultad que ejercitamos al examinar otros mundos posibles. (Estas últimas dos tesis de Hart no parecen fácilmente compatibles. Si la imaginación es la facultad mediante la cual examinamos los mundos posibles y si (por lo menos) ciertos objetos abstractos son inimaginables, cabe preguntarse cómo es que se puede sostener que dichos objetos existen. La relación existente entre las dos tesis en cuestión trataremos de aclararla más adelante.)

Más problemática aún nos parece la argumentación de Hart que él llama su síntesis de Russell, Platón y Hume, la cual es formulada en una versión débil (para verdades necesarias) y en una versión fuerte (para todas las verdades.) Hart argumenta (en la versión débil) del modo siguiente: Consideremos una verdad necesaria, todas cuyas expresiones con referencia se refieren a objetos muy abstractos. Como no los imaginamos, tampoco los imaginamos relacionados de otro modo que como la verdad necesaria dice que están relacionados. De aquí inferimos inductivamente que es inimaginable que ellos

estén relacionados de otro modo.

A partir de esta argumentación Hart va a inferir una concepción sobre ciertas verdades de la teoría de conjuntos que él llama 'el reverso de la concepción de Gödel'. Según Gödel, como la verdad de algunos de los axiomas de la teoría de conjuntos se nos impone, tenemos que tener algo parecido a una percepción de conjuntos. Según Hart, las verdades conocidas de la teoría de conjuntos se nos imponen, es decir —según él—, sabemos que son verdades necesarias, precisamente porque no tenemos nada remotamente parecido a una percepción de conjuntos, ni siquiera el poder de imaginarlos.

La versión fuerte de la 'síntesis' de Hart se puede obtener a partir de la versión débil esencialmente mediante la sustitución de 'verdad necesaria' por 'verdad' dondequiera que ocurra aquella expresión en la versión débil. Ahora bien, en nuestra opinión, tanto la versión débil como la fuerte de la 'síntesis' de Hart están edificadas sobre una gravísima confusión— como lo muestran las siguientes consideraciones. Si en la versión débil partimos no de una verdad necesaria sobre objetos muy abstractos, llamémosla S , sino de un enunciado necesariamente falso sobre objetos muy abstractos, p.e. $\neg S$, podríamos argumentar de un modo similar al modo de argumentación de Hart y concluir que es inimaginable que $\neg S$ sea falsa y, por ende, que S —la cual es una verdad necesaria— sea verdadera. Así pues: Sea S una verdad necesaria, todas cuyas expresiones con referencia se refieren a objetos muy abstractos. Consideremos ahora el enunciado necesariamente falso $\neg S$ —o cualquier otro contradictorio con S —, todas cuyas expresiones con referencia también se refieren a objetos muy abstractos. Como ellos son muy abstractos, nosotros no los imaginamos clara y distintamente. Como no los imaginamos, tampoco los imaginamos relacionados de otro modo que como $\neg S$ dice que están relacionados. De aquí inferimos inductivamente que es inimaginable que ellos estén relacionados de otro modo. Así pues, S es inimaginable.

De esto último se puede inferir que, bajo la hipótesis de que las entidades muy abstractas son inimaginables, hay verdades necesarias, es decir, verdaderas en todo mundo posible (o por lo menos, en todo mundo posible en que existen los objetos a que se refieren las expresiones con referencia que ocurren en el enunciado que expresa la verdad necesaria en cuestión), que son inimaginables. Por ende, es falso —bajo el supuesto mencionado más arriba— que la imaginación sea una herramienta adecuada para examinar los mundos posibles. Dicho con más exactitud: O es posible imaginar entidades muy abstractas, o no existen verdades necesarias sobre entidades muy abstractas o la imaginación no es una herramienta adecuada para examinar los mundos posibles. Así pues, bajo las hipótesis platonistas —que Hart acepta— de que hay entidades muy abstractas y de que hay verdades nece-

sarias sobre dichas entidades, las dos tesis de Hart, mencionadas más arriba, a saber, (1) que las entidades muy abstractas son inimaginables, y (2) que la imaginación es la facultad que nos sirve para examinar los mundos posibles, son incompatibles. El objetivo de Hart, expresado en (i) y (ii) al comienzo de la discusión de su artículo, es sencillamente absurdo. (Por otro lado, la inducción que hace Hart en su argumentación no nos parece en modo alguno justificada.) La 'síntesis' entre Russell, Platón y Hume nos parece más enredo que síntesis. De hecho, sospechamos que no hemos logrado entender el artículo de Hart, pues sus méritos —si los tiene— los desconocemos.

III. Christian Thiel, Gottlob Frege: Die Abstraktion.

Thiel considera que el hilo conductor de toda la obra de Frege es la siguiente pregunta: ¿Cómo aprehendemos los objetos lógicos y, en particular, los números? Esta pregunta claramente es una de carácter epistemológico. A ella contesta Frege, según Thiel, del modo siguiente: Aprehendemos los objetos lógicos por medio de la abstracción. El mérito de Frege consiste, según Thiel, en haber convertido en tema de reflexión filosófica y en haber esclarecido bastante las preguntas siguientes: ¿cómo ocurren estos procesos de abstracción?, ¿cómo se presentan ellos, aunque irreflexivamente, como instrumentos artificiales en el lenguaje?, y ¿cómo pueden ser introducidos ellos no menos artificialmente, pero reflexivamente en las ciencias?

Según Thiel, lo que es decisivo para la filosofía fregeana del número es que en un enunciado numérico-natural le es atribuido a un concepto —bajo el que caen las cosas pertenecientes a la totalidad determinada por dicho concepto— una propiedad de segundo nivel, que es la propiedad de abarcar bajo sí a exactamente tantas cosas. Con esto se aclara de qué suerte es aquello a lo que se atribuye un número natural, a saber, es un concepto. Pero no se aclara de qué suerte es lo atribuido a este concepto en el enunciado numérico-natural. En *Die Grundlagen der Arithmetik* Frege nos ofrece tres intentos de contestar a la pregunta acerca de lo que es un número natural. En el artículo en cuestión Thiel considera con bastante detenimiento dichos tres intentos.

Nos tendríamos que extender considerablemente si intentásemos seguir a Thiel en su presentación de los tres intentos de definir 'número natural'. Conviene mencionar, sin embargo, los siguientes puntos esenciales a los que hace referencia Thiel en su discusión del segundo y del tercer intento (los dos más importantes): La definición de número natural de acuerdo al segundo intento sería la siguiente: El número natural que le pertenece al concepto P es el mismo número natural que le pertenece al concepto Q . Frege, como bien señala Thiel, rechaza esta solución. Thiel, observa al respecto que (i) el objetivo de Frege consistía en parte en hacer reconocible el número na-

tural que le corresponde al concepto P en su forma como número natural que corresponde a un concepto Q equinúmero con P ; pero que (ii) Frege quería además alcanzar un esclarecimiento lógico del concepto de número natural, el cual no podía ser llevado a cabo mediante la mera estipulación de que en el enunciado obtenido, digamos $x(P) = x(Q)$, la expresión " $x(P)$ " ha de valer como nombre propio del número natural que pertenece al concepto P , pues ello es, más bien, siempre asumido. La definición que ofrece Frege (en el tercer y último intento) es la siguiente: El número natural que le corresponde al concepto P = La extensión del concepto "equinúmero al concepto P ."

Thiel se pregunta si Frege hubiese podido responder desde el punto de vista de *Die Grundlagen der Arithmetik* a una pregunta directa sobre lo que es la extensión de un concepto. (Recordemos que en dicho libro Frege evade esa pregunta, asumiendo que lo que es la extensión de un concepto puede ser caracterizado de un modo puramente lógico.) Thiel señala que en ese libro Frege no nos dice nada sobre lo que pueda ser la extensión de un concepto, y de ahí que resulte incomprensible cómo Frege puede, por un lado, recalcar la importancia de las extensiones de conceptos para las suertes de números más altas, y, y por otro lado, decir que él no le concede ningún peso decisivo al papel preponderante de la extensión de un concepto, pues precisamente en ello se basa el programa logicista en 1884. (De hecho, Frege añade algo más al respecto en la larga nota al calce del § 68. El dice que en vez de la extensión de un concepto se pudo haber utilizado al concepto mismo para definir número natural. Sin embargo, nos parece que en ninguno de sus escritos intentó Frege ofrecer una tal definición.)

En *Grundgesetze der Arithmetik* Frege no asume como primitivos los enunciados sobre extensiones de conceptos, sino que exige que se los fundamente. Thiel nos recuerda al respecto que Frege introduce el discurso acerca de extensiones de conceptos mediante una regla de transición en la que, según Thiel, el lado izquierdo expresa la igualdad de dos extensiones de conceptos, mientras que el derecho dice que para todo argumento permisible c los enunciados $P(c)$ y $Q(c)$ son o ambos verdaderos o ambos falsos. En símbolos:

$$\epsilon_x P(x) = \epsilon_x Q(x) \Leftrightarrow \Lambda_x (Px \leftrightarrow Qx)$$

Nos parece que estas últimas aserciones de Thiel no son muy exactas —como tampoco lo son las de Frege sobre este asunto. En primer lugar hay que señalar que Frege presenta la regla de transición para cursos de valores y no para extensiones— a las cuales él considera casos particulares de cursos de valores. En segundo lugar, en la presentación formal de Frege —contrario a lo que ocurre en la presentación de Thiel expuesta más arriba— se distingue entre el símbolo para la equivalencia y el signo de identidad. Frege formula en símbo-

los dicha regla de transición así: (Principio V)

$$(\text{Principio V}) \quad \vdash (\bar{\epsilon} f(\epsilon) = \bar{\alpha} g(\alpha)) = (\bar{a} f(a) = g(a)).$$

(Vide al respecto *Grundgesetze der Arithmetik* Bd. I § 20 y § 47.) En tercer lugar, es falso lo que sostiene Frege —y Thiel parece aceptar— de que la extensión de un concepto es un caso particular del curso de valores de una función, a saber, el caso particular en el que la función es de un argumento y su valor es siempre un valor veritativo. Los cursos de valores son conjuntos de pares, y en el caso particular de los cursos de valores de funciones de un argumento cuyo valor es siempre un valor veritativo, como segundo miembro de un tal par puede aparecer 'lo falso', y como primer miembro pueden aparecer objetos para los que el concepto está definido, pero que no caen bajo el concepto. Por el contrario, la extensión de un concepto (i) no es un conjunto de pares, y (ii) bajo ella no caen los objetos para los que el concepto tiene como valor lo falso. Por consiguiente, aún si la redefiniésemos como un conjunto de pares, ni el segundo miembro de un tal par podría ser lo falso, ni el primer miembro podría ser un objeto para el cual el concepto está definido, pero que no cae bajo el concepto, es decir, no pertenece a la extensión del concepto.

Más adelante Thiel observa que el modo de introducir las extensiones en *Grundgesetze der Arithmetik* es curiosamente el mismo que Frege había desarrollado en el segundo intento de definir 'número natural' en *Die Grundlagen der Arithmetik* y que luego había rechazado como insatisfactorio.

No podemos detenernos más en el artículo de Thiel. Queremos añadir solamente que tanto éste como el otro artículo de Thiel en este primer tomo son particularmente interesantes y profundos, lo cual era de esperarse, ya que Thiel es, sin duda alguna, uno de los mejores conocedores del pensamiento de Frege en la actualidad.

IV. Gottfried Gabriel, Einige Einseitigkeiten des Fregeschen Logikbegriffs

El artículo de Gabriel es uno de los más interesantes de la antología. Su autor combina un profundo conocimiento de la obra de Frege con una actitud crítica muy saludable, que a veces echamos de menos en muchos de los estudiosos de Frege.

Gabriel comienza señalando que la filosofía del lenguaje de Frege es el producto de una elaboración de la lógica a partir de la gramática y de la semántica del lenguaje usual. Para Frege el psicologismo comienza con una orientación hacia el lenguaje de la vida. Gabriel observa que en sus intentos de desligar la lógica de la psicología, Frege estaba demasiado inclinado a regalarle en cierta medida a los psicólogos desde el principio todo lo que pudiese ser conectado, aunque fuese del modo más indirecto, con psicología. Se podría incluso decir

que Frege le atribuyó a la psicología todo lo que él no consideraba lógicamente interesante, p.e. las distinciones gramaticales. Así pues, el concepto de psicologismo de Frege era, según Gabriel, demasiado amplio; lo cual tiene sus efectos en la comprensión del término 'lógica'.

El plan de la investigación de Gabriel es el siguiente: El va a intentar mostrar que en su lucha por erradicar el psicologismo, Frege va más allá, ampliando considerablemente su concepto de psicologismo y correspondientemente estrechando su concepto de lógica. Como ejemplos, Gabriel discutirá la concepción de Frege acerca de la llamada "coloración del sentido" y su actitud frente a lo que actualmente se conoce como "implicación estricta".

Respecto de la coloración Gabriel hace las siguientes observaciones: En "Ueber Sinn und Bedeutung" Frege no sólo establece una distinción entre sentido y referencia, sino que también delimita frente a la región del sentido, del contenido objetivo de las expresiones lingüísticas, la región de la coloración. Frege entiende por 'coloración del sentido' (y, en particular, por 'coloración del pensamiento') la contribución subjetiva al contenido de una expresión lingüística. Frege intenta mostrar que diferencias que para él son lógicamente irrelevantes, son diferencias meramente en la coloración.

Gabriel hace explícito el criterio que parece utilizar Frege para determinar si los contenidos de dos expresiones (sean ellas oraciones o no) α_1 , y α_2 se diferencian sólo en la coloración o también en el sentido. El criterio es el siguiente: Se forman en pares expresiones de pensamientos, así pues, oraciones enunciativas, que se diferencian en cada caso por el hecho de que α_1 es sustituida por α_2 (o a la inversa). Exactamente cuando no se puede ofrecer ningún par $\langle f(\alpha_1), f(\alpha_2) \rangle$ tal que $f(\alpha_1)$ expresa un pensamiento verdadero y $f(\alpha_2)$ uno falso (o a la inversa), α_1 y α_2 se diferencian a lo sumo en la coloración y no en el sentido. Con ello este criterio es también un criterio para la igualdad de sentido de expresiones. Frege mismo, nos dice Gabriel, ofreció tres diferentes formulaciones de dicho criterio, a saber, una en *Logik II*, otra en "Kurze Uebersicht meiner logischen Lehren" y otra en la carta a Husserl del 9 de diciembre de 1906.

Aunque aquí no podemos exponer detalladamente el rico análisis de Gabriel sobre la coloración y el sentido, queremos mencionar una crítica particularmente fuerte que le hace Gabriel, mediante un contraejemplo, al criterio fregeano de demarcación del sentido frente a la coloración, que formulamos en el párrafo anterior.

Gabriel señala que mientras la oración "Todos los caballos del torneo son caballos" contiene sólo una tautología, una oración como "Todos los caballos del torneo son pencos" expresa mucho más. La diferencia entre las dos oraciones no es simplemente subjetiva en el sentido de Frege. Uno puede considerar verdadera la primera oración

y falsa la segunda. Así pues, con ayuda del criterio de Frege se logra mostrar que —contrario a lo que pensaba Frege— expresiones como "caballo" y "penco" no se diferencian solamente en la coloración. Gabriel concluye que el criterio de Frege no realiza lo que él se había prometido, sino que, por el contrario, muestra que la frontera entre lógica y psicología (en el sentido de Frege) tiene que ser movida en dirección a la psicología.

Respecto de la actitud de Frege frente a la lógica modal y, en particular, frente a la implicación estricta, Gabriel hace las siguientes observaciones: Frege piensa que para expresar una conexión necesaria se requiere además de una expresión para la condicionalidad, una para la generalidad. El distingue la llamada implicación material $p \rightarrow q$ de la implicación formal $(x)(f(x) \rightarrow g(x))$. De acuerdo a Frege, posibilidad y necesidad, o bien se reducen mediante una explicación parcial al juicio particular afirmativo y al general afirmativo, respectivamente, o son asignados a la región de las disposiciones del parlante. Frege excluye por principios a la lógica modal de la esfera de la lógica. Por consiguiente, él no reconoce a la implicación estricta como conectiva entre enunciados. Según Frege, la parte lógica de todo enunciado de una conexión necesaria puede ser expresada sólo en la forma de una implicación formal.

Para ilustrar el rechazo por parte de Frege de las modalidades, Gabriel comenta (pp. 83-85) la polémica de 1906 entre Frege y Husserl sobre la implicación estricta. Aunque el tema es ciertamente de gran interés, y, de hecho, nosotros mismos hemos comparado a Frege y Husserl respecto de otros problemas (primeramente en nuestra tesis doctoral *Edmund Husserls Philosophie der Logik und Mathematik im Lichte der gegenwärtigen Logik und Grundlagenforschung*, Bonn 1973, y especialmente en nuestro artículo de próxima aparición en *Kant-Studien* "Some Remarks on Sense and Reference in Frege and Husserl"), preferimos concluir aquí nuestras observaciones sobre el interesante artículo de Gabriel, ya que aún nos quedan por comentar otros seis artículos igualmente interesantes, algunos de los cuales originarán observaciones críticas de nuestra parte.

V. Matthias Schirn, Identität und Identitätsaussage bei Frege

Al comienzo de su artículo Schirn sostiene que si uno compara la fundamentación semántica del carácter ampliativo de conocimiento (informativo) de " $a=b$ " en "Ueber Sinn und Bedeutung" con la correspondiente fundamentación en *Begriffsschrift*, entonces se comprueba sin dificultad que si echamos a un lado el contexto de teoría de la identidad, ellas difieren sólo terminológicamente, pero no en el asunto. Al respecto Schirn trata de establecer (pp. 181-182) un paralelismo entre ambas concepciones de Frege.

En este artículo Schirn va a concentrar su atención en tres aspectos del problema de la identidad en Frege, a saber: (1) El va a someter a una consideración crítica la pregunta acerca de la esencia de la igualdad y va a intentar mostrar que la igualdad que se tiene en mente en el caso de un enunciado verdadero de la forma " $a=b$ " ni en el horizonte de reflexiones de "Ueber Sinn und Bedeutung" ni en el marco de la teoría fregeana de las funciones, conceptos y relaciones se deja caracterizar con argumentos convincentes como relación entre objetos o como relación de un objeto consigo mismo. (2) El va a considerar algunas consecuencias cuestionables que resultan de la clasificación de Frege de las oraciones asertivas indicativas en la categoría de los nombres propios y su concepción, inmediatamente conectada con aquella, de los dos valores veritativos como objetos, y que conciernen a los enunciados de identidad. (3) El va a intentar mostrar que la concepción desarrollada por Frege, sobre la base de la teoría acerca del sentido y la denotación, del enunciado de identidad ampliativo de conocimiento hace posible una concepción de la identidad que no conduce a una hipostación de una indiferenciabilidad predicativa, sino que toma en cuenta el aspecto constitutivo de la identidad para toda genuina comprensión de la identidad.

Schirn observa que como para Frege la conexión de dos expresiones " a " y " b " con un mismo objeto es arbitraria, queda excluida la posibilidad de una plausible explicación del diferente valor cognitivo de " $a=a$ " y " $a=b$ " en el caso de una determinación de la igualdad como relación entre signos. Por otro lado, como muy bien observa Schirn, si en "Ueber Sinn und Bedeutung" Frege rechaza por razones gnoseológicas la concepción de la identidad ofrecida en *Begriffsschrift*, él no sostiene allí —como cree Dummett— la tesis de que la identidad es una relación de un objeto consigo mismo. Por el contrario, Frege argumenta que si en la identidad se quisiese ver una relación entre los referentes de los nombres " a " y " b ", el valor cognitivo de " $a=b$ " parecería ser igual que el de " $a=a$ ". Ahora bien, Schirn señala que Frege mismo da base a interpretaciones como las de Dummett, al caracterizar la identidad en "*Ausführungen über Sinn und Bedeutung*", como una relación entre objetos, y en *Grundgesetze der Arithmetik*, vol. I, como una relación de un objeto consigo mismo.

En lo que respecta a "Ueber Sinn und Bedeutung" sin embargo, Schirn señala que allí la identidad no puede ser ni una relación de un objeto consigo mismo, ni una relación entre signos, ni una relación entre objetos. Además, si la identidad fuese una relación de un objeto consigo mismo, habría que preguntarse si ella verdaderamente es una relación y no más bien un concepto. Tampoco resulta claro cómo se puede justificar que hablemos de dos objetos iguales (es decir, que coinciden en todo), bajo el supuesto leibniziano de Frege de que dos objetos no pueden diferir sólo numéricamente. Si dos objetos son predicativamente indistinguibles, ellos son un mismo objeto. Si Frege

definiere la identidad como una relación entre dos objetos, él quedaría expuesto a una tal situación paradójica.

Schirn concluye que los argumentos que él ofrece (pp. 192-196) muestran que la identidad no puede ser introducida de un modo convincente en el marco de la teoría de Frege sobre las funciones, conceptos y relaciones ni como una relación entre objetos ni como una relación de un objeto consigo mismo.

En la parte final de su artículo Schirn va a ofrecer como solución una concepción relativista de la identidad. El señala al respecto que, p.e. con la oración "La estrella del amanecer es la misma que la estrella del atardecer" no se afirma que la estrella del amanecer y la estrella del atardecer sean absolutamente la misma estrella, sino sólo que ellas son relativamente la misma. La estrella del amanecer y la estrella del atardecer no coinciden en todas sus propiedades, no son indistinguibles.

Estamos totalmente de acuerdo con las agudas observaciones de Schirn dirigidas contra las concepciones acerca de los enunciados de identidad que postulan que estos expresan ya sea una relación entre dos objetos o una relación de un objeto consigo mismo (concepciones entre las que fluctúa Dummett en su interpretación de Frege mencionada anteriormente). Coincidimos también con Schirn en su exposición sobre las razones que tiene Frege para rechazar la concepción de que los enunciados de identidad expresan una relación entre signos. Nos parecen también muy apropiadas las observaciones de Schirn sobre las interpretaciones de los enunciados de identidad que ofrece Frege en "*Ausführungen über Sinn und Bedeutung*" y en *Grundgesetze der Arithmetik*, vol. I. Sin embargo, no nos parece muy clara la solución que ofrece Schirn, a saber, que lo expresado por " $a=b$ ", si éste es un enunciado verdadero, es una identidad relativa entre el referente de " a " y el referente de " b ". En nuestra opinión esta concepción de Schirn se basa en una confusión. El referente de "la estrella del amanecer" es absolutamente idéntico al referente de "la estrella del atardecer". Lo que sucede es, más bien, que en una teoría semántica del sentido y la referencia —como es la de Frege— la relación expresada en los enunciados de identidad es una relación de congruencia entre sentidos de nombres propios, donde la congruencia está determinada por la identidad de referencia. Así pues un enunciado de identidad es verdadero exactamente cuando ambos sentidos pertenecen a la misma clase de equivalencia determinada por su referencia, es decir, cuando ellos tienen el mismo referente. Este referente, es, por su parte, absolutamente idéntico consigo mismo.

VI. Bertram Kienzle, Notiz su Freges Theorien der Identität.

Este brevísimo artículo (de sólo 3 páginas) del más joven de los

autores representados en esta antología es una pequeña joya de análisis filosófico.

Kienzle señala al comienzo de su artículo que no se debe confundir “ampliativo de conocimiento” y “sintético”. Ahora bien, según Kienzle, en *Begriffsschrift* los juicios de identidad de contenido, por lo menos cuando los dos nombres diferentes están conectados con modos de determinación diferentes, son todos sintéticos. Esto se debe a la arbitrariedad de la conexión entre un nombre y lo nombrado.

Según Kienzle, la discusión en “Ueber Sinn und Bedeutung” del problema de los enunciados de identidad está motivada por la incompatibilidad entre la interpretación de la identidad de contenido en *Begriffsschrift* y las ideas logicistas de Frege.

Ahora bien, si se interpreta la identidad como una relación en el campo de los objetos, habría que considerar analíticos a todos los enunciados de identidad verdaderos —inclusive a los geométricos. Kienzle no elabora suficientemente este punto. En base a la definición de Frege de analiticidad, un enunciado es analítico si y sólo si él es o un principio lógico o demostrable a partir de principios lógicos únicamente. Una posible explicación de lo expresado por Kienzle consistiría en sostener que en la base de una tal concepción de los enunciados de identidad, todos los enunciados de identidad verdaderos serían ejemplificaciones de alguna ley lógica de identidad que expresase la identidad de todo objeto consigo mismo. Esta explicación de lo dicho por Kienzle no nos parece completamente clara, pero no le vemos otra explicación —bajo el supuesto de que Kienzle entiende por ‘analítico’ lo mismo que entiende Frege. Por otro lado, lo que sí es correcto es que si interpretamos a los enunciados de identidad como expresando una relación de identidad de un objeto consigo mismo, entonces todos los enunciados de identidad verdaderos —inclusive los empíricos— serían necesarios. (Vide al respecto nuestras observaciones críticas sobre Kripke más adelante en nuestra discusión del artículo de Khatchadourian.)

Kienzle no nos ofrece ningún intento de solucionar el problema de los enunciados de identidad en Frege, sino que concluye observando que en “Ueber Sinn und Bedeutung” Frege se enfrenta al problema de explicar en qué consiste la verdad de los enunciados de identidad, si ella no puede ser ni una relación entre objetos —en cuyo caso todos los enunciados de identidad verdaderos serían analíticos—, ni una relación entre nombres o signos— en cuyo caso todos los enunciados de identidad verdaderos tendrían que ser sintéticos.

VII. Haig Khatchadourian, Kripke and Frege on Identity Statements.

Khatchadourian comienza su artículo con una breve exposición

de la concepción de Kripke acerca de los enunciados de identidad, concepción que él va a intentar evaluar. Khatchadourian coincide con Kripke en que todos los enunciados de identidad verdaderos entre nombres propios en su acepción diaria (no-fregeana) son necesarios —o por lo menos lo son todos aquellos que se refieren a cosas existentes. Para Khatchadourian, como para Kripke, los nombres propios son designadores rígidos y todos los enunciados de identidad verdaderos entre designadores rígidos son necesarios. Según Khatchadourian, (a) la rigidez de los términos de sujeto y predicado en un enunciado de identidad verdadero, junto con (b) la identidad necesaria de algo consigo mismo, son una condición lógicamente suficiente para que el enunciado sea necesariamente verdadero. Pero (a) no es una condición lógicamente necesaria para ello. En opinión de Khatchadourian, debido a que Kripke no toma esto último en cuenta, él falla en localizar el origen lógico de la necesidad de enunciados de identidad verdaderos que son necesariamente verdaderos, y, en particular, la necesidad de enunciados de identidad verdaderos entre designadores rígidos.

Según Khatchadourian, la verdad de la tesis de Kripke acerca de la necesidad de enunciados de identidad entre nombres propios depende en parte del supuesto de que nombres propios que designan cosas no-existentes (o meramente posibles), lo mismo que aquéllos que designan cosas existentes, identifican a los mismos objetos en todas las situaciones posibles.

Aunque Khatchadourian coincide con Kripke al sostener que “Cicerón es Tulio” es un enunciado necesariamente verdadero, él acusa a Kripke de confundir (i) el que ‘Cicerón’ y ‘Tulio’ sean designadores rígidos con (ii) el problema de la identidad personal y, por ende, el del esencialismo. Lo que Kripke tenía que mostrar realmente era (i), pues (ii) no está en discusión en relación a la necesidad o contingencia de enunciados de identidad verdaderos entre nombres propios que designan personas. Según Khatchadourian, la razón principal para la rigidez de los nombres propios en cualquier enunciado contrafactual es que ello es una condición de su inteligibilidad.

Respecto de esto último conviene señalar que en cualquier discurso usualmente se presupone y es, de hecho, condición de su inteligibilidad, que usamos no sólo los nombres propios sino también las descripciones para designar siempre al mismo objeto. Cuando decimos “Tulio pudo no haber sido senador” y cuando decimos “El que denunció a Catilina pudo no haber sido senador” en ambos casos usualmente la inteligibilidad de las oraciones presupone que los nombres propios y descripciones que ocurren en dichos enunciados se refieren a los objetos que son sus referentes en el mundo actual. En este sentido los nombres propios en sentido estricto no son ni un

ápice más rígidos que las descripciones. Ahora bien, ciertamente existen situaciones desusuales en las que con un enunciado como "El que denunció a Catilina pudo no haber sido senador" se quiere expresar no que el hombre Cicerón pudo no haber sido senador (situación usual), sino que la persona que denunció a Catilina pudo haber sido una persona diferente del hombre Cicerón y que además no fuese senador —p.e. pudo haber sido uno de los cómplices de Catilina. En una tal situación lo que estaría expresando el enunciado sería la posibilidad de que la descripción en cuestión tuviese un referente distinto del que tiene en el mundo actual. Pero también el enunciado "Tulio pudo no haber sido senador" e incluso el enunciado "Tulio pudo no haber sido Cicerón" admiten interpretaciones similares. El primero podría estar expresando la posibilidad de que el nombre propio "Tulio" tuviese un referente diferente del que tiene en el mundo actual, es decir, el hombre Cicerón. El segundo podría estar expresando la posibilidad de que los nombres propios "Tulio" y "Cicerón" tuviesen diferentes referentes, aunque en el mundo actual tengan un mismo referente. No hay diferencia alguna de rigidez entre nombres propios y descripciones.

Por otro lado, coincidimos con Khatchadourian en que Kripke confunde la presunta rigidez de los nombres propios con la identidad personal. De hecho, el mismo Kripke acepta que los nombres "Hesperus" y "Phosphorus" pudieron haber denotado dos cuerpos celestes diferentes. Sin embargo, él alega que dichos nombres son designadores rígidos, y arguye al respecto que el referente de "Hesperus" y de "Phosphorus", es decir, el planeta Venus, es idéntico a sí mismo en todo mundo posible. Pero esto último, no tiene nada que ver con la rigidez de los nombres propios. Por otro lado, el que Kripke pueda sostener que el enunciado "Hesperus es Phosphorus" es necesariamente verdadero, mientras que el enunciado "La estrella del amanecer es la estrella del atardecer" es contingentemente verdadero se basa no en ninguna diferencia de rigidez entre nombres propios en sentido estricto y descripciones, sino en lo siguiente: (i) Para Kripke los nombres propios no tienen un sentido (fregeano), mientras que las descripciones sí lo tienen. (ii) El interpreta la identidad entre dos descripciones del mismo modo en que lo hace Frege en "Ueber Sinn und Bedeutung", es decir, como una relación de congruencia entre sentidos con la misma referencia (o, por lo menos, no la interpreta como identidad en el campo de los referentes). (iii) El interpreta la identidad entre dos nombres propios como identidad en el campo de los referentes. Ahora bien, si él interpretase la identidad entre dos descripciones como identidad en el campo de los referentes, o si asumiese que los nombres propios tienen sentido e interpretase la identidad entre dos nombres propios como congruencia entre sentidos con la misma referencia, los mismos 'argumentos' a

favor (o en contra) de la rigidez de los nombres propios (o de las descripciones, respectivamente) se podrían aplicar en el caso de las descripciones (de los nombres propios, respectivamente). Por otro lado, en base a la diferente interpretación de los enunciados de identidad mencionada en (ii) y (iii), un enunciado de identidad entre un nombre propio en sentido estricto y una descripción sería una monstruosidad lógica, ya que estaría expresando una relación de identidad entre un objeto, p.e. el hombre Cicerón, y un sentido, p. e. el sentido de la expresión "el que denunció a Catilina". Así, pues, resumiendo: La concepción de Kripke según la cual los enunciados de identidad verdaderos entre nombres propios son necesarios, mientras que los enunciados de identidad verdaderos entre descripciones suelen ser contingentes, se basa en (i) la confusión entre el problema de la presunta rigidez de ciertas expresiones con la identidad de un objeto consigo mismo, y (ii) la diferente interpretación que subyace a los enunciados de identidad entre nombres propios y descripciones. Una vez eliminadas estas confusiones, resulta claro que (i) no hay diferencia alguna entre la contingencia o la necesidad de unos y otros enunciados, y (ii) no hay diferencia de rigidez entre nombres propios y descripciones.

En la segunda mitad de su artículo Khatchadourian discute lo que él considera la concepción de Frege sobre los enunciados de identidad. No vamos a comentar detalladamente dicha discusión, ya que nos hemos extendido demasiado en nuestros comentarios sobre este artículo. Conviene, sin embargo, observar lo siguiente: (i) En la página 283 Khatchadourian identifica, por un lado "a priori" y "analítico" en Frege, y, por otro lado, "a posteriori" y "sintético". Esto es algo totalmente injustificado. Al respecto conviene recordar que para Frege los teoremas de la geometría son sintéticos y a priori. Más aún, conviene también releer el § 3 de *Die Grundlagen der Arithmetik*. (ii.) En la página 284 Khatchadourian sostiene que la distinción entre a priori y a posteriori que hace Frege coincide con la que hace Kripke. Al respecto debemos observar que Kripke no tiene muy clara la distinción entre a priori y a posteriori, y que precisamente los presuntos ejemplos matemáticos de necesidades a posteriori (como el de la conjetura de Goldbach) que ofrece Kripke tienen como base unas nociones de a priori y a posteriori ajenas totalmente a la tradición de Leibniz, Kant, Frege y Husserl. Ni siquiera al abandonar por completo el logicismo al final de su vida sostuvo Frege que había enunciados matemáticos verdaderos y a posteriori. (iii) En las páginas 296-297 Khatchadourian interpreta los enunciados de identidad en Frege como expresando la identidad de un objeto consigo mismo. En cuanto a la inaceptabilidad de una tal interpretación de Frege, basta con referirnos a los argumentos pertinentes ofrecidos por Schirn y Kienzle

en los artículos comentados más arriba.

VIII. Michael D. Resnik, *Frege's Context Principle Revisited*.

En un artículo anterior Resnik había sostenido que la adhesión de Frege al Principio del Contexto —según el cual las palabras tienen significado sólo en el contexto de una oración— se limita al período de *Die Grundlagen der Arithmetik*. Esta tesis de Resnik fue criticada por Sluga, y en este artículo Resnik va a reafirmarse en su tesis, argumentando que Frege hizo uso del referido principio para solucionar una serie de problemas, pero que más tarde lo abandonó y ofreció soluciones alternas. Más aún, casi al comienzo del artículo Resnik observa que si fuese correcto que Frege no abandona el Principio del Contexto, entonces cabría preguntarse si en dicho principio, una vez establecida la distinción entre sentido y referencia se ha de interpretar la palabra “significado” como “sentido”, como “referencia”, como una amalgama de ambos, o como algo diferente de todo lo anterior.

Según Resnik, en *Die Grundlagen der Arithmetik* los significados de oraciones son contenidos enjuiciables, aunque Frege no dice nada explícito sobre ellos. Los contenidos enjuiciables han de ser entidades abstractas, es decir, entidades objetivas que no están ni en el espacio ni en el tiempo. Los escritos de Frege no proveen, en opinión de Resnik, una respuesta inequívoca a la pregunta sobre si Frege reconocía para 1884 unidades de significado más pequeñas que los contenidos enjuiciables, aunque, según él, la interpretación más defendible de la teoría del significado de Frege en *Die Grundlagen der Arithmetik* es que sólo oraciones pero no palabras tienen significado.

Resnik sostiene que posteriormente, al considerar el problema de cómo es que entendemos oraciones que nunca antes habían sido formuladas, Frege se vio obligado a reconocer los significados independientes de las palabras.

Más adelante (pp. 43-45) Resnik discute la interpretación que hace Dummett del Principio del Contexto de Frege en su relación con las entidades abstractas. Según Resnik, el Principio del Contexto no es usado por Frege —como cree Dummett— para establecer la existencia de números o de clases, sino más bien como un principio metodológico para determinar su naturaleza. Mientras la interpretación de Dummett, en opinión de Resnik, toma como problemática la existencia de entidades abstractas, él sostiene que Frege asume como premisa básica y sin cuestionar la objetividad y verdad de la matemática.

Según Resnik, después de 1884 Frege abandonó el Principio del Contexto. Más aún, dicho principio no sólo no aparece en sus escritos posteriores, sino que es contradicho explícitamente por Frege, y allí

donde él había sido aplicado, Frege aplicó luego métodos alternos. P.e. en *Die Grundlagen der Arithmetik* él es aplicado en la polémica contra el psicologismo acusando a éste de preguntar por el significado de palabras aisladas. Pero después de 1884 Frege continuó combatiendo el psicologismo, aunque sin recurrir a tal acusación.

Resnik sostiene que Frege fue impactado por el problema de la explicación de nuestra capacidad para entender oraciones que nunca antes hemos escuchado, y que debido a esto en sus trabajos posteriores él le confirió a las palabras sentidos independientes y postuló un isomorfismo entre la construcción de oraciones y la construcción de pensamientos. El significado (meaning) de las oraciones, en vez de otorgarle significado a las palabras, resulta ser una función del significado de las palabras. (Resnik usa la palabra relativamente neutral “meaning”, que hemos traducido por “significado”, aparentemente porque en “Ueber Sinn und Bedeutung” lo que él sostiene parece aplicar tanto al sentido como a la referencia de las oraciones. Respecto de la referencia de oraciones atómicas, sin embargo, el asunto no nos parece tan claro como aparentemente creía Frege.) El Principio del Contexto no explica cómo pensamientos compuestos —compuestos de pensamientos con existencia independiente— forman unidades. El trabajo de Frege sobre la semántica de la lógica proposicional lo llevó a formular dicha pregunta, y al hacerlo, según Resnik, él introduce las funciones veritativas insaturadas para resolver el problema.

IX. Ernst Tugendhat, *Die Bedeutung des Ausdrucks ‘Bedeutung’ bei Frege*.

Tugendhat comienza su artículo haciendo la observación de que traducir ‘Bedeutung’ en Frege como ‘referencia’, o como ‘denotación’ o como ‘nominatum’ tiende a confundir, ya que todas estas traducciones dan la impresión de que Frege entendía bajo la ‘Bedeutung’ de una expresión el objeto designado por ella. Pero esto, en opinión de Tugendhat, no puede ser correcto, pues Frege habla de la ‘Bedeutung’ no sólo en el caso de nombres, sino también en el caso de predicados. Tugendhat sugiere que se traduzca ‘Bedeutung’ al inglés con la palabra ‘significance’.

En este artículo Tugendhat discutirá el problema de la ‘Bedeutung’ —que nosotros preferimos no traducir en el contexto de nuestros comentarios sobre dicho artículo— tanto de las oraciones asertivas como de los predicados.

En lo que concierne a la doctrina de la ‘Bedeutung’ de las oraciones asertivas, en opinión de Tugendhat, existen dos partidos, a saber, el de los Kneale, que la rechazan, acusándola de pasar por alto importantes distinciones semánticas, y el de Church, que la acepta en base a ciertas analogías entre la referencia (Tugendhat usa la expresión

'Referenz') de un nombre y el valor veritativo de una oración. En opinión de Tugendhat, las indicaciones de uno y otro bando son correctas, pero ni en uno ni en el otro caso es esto suficiente ya sea para rechazar o para aceptar la doctrina de Frege.

Según Tugendhat, la semántica moderna posee un término técnico para la palabra 'Bedeutung', el cual no está prejuiciado hacia la relación de nombre, a saber, 'extensión'. (Sinceramente no podemos compartir esta opinión de Tugendhat. El término alemán para la palabra inglesa 'extension' es 'Umfang', y éste último es usado por Frege como término técnico para: (i) designar aquel objeto que es la colección de los objetos que caen bajo un concepto dado, y (ii) contraponerlo al concepto, que es el referente de la palabra conceptual, mientras que la extensión del concepto, precisamente por ser un objeto, no puede ser, de acuerdo a Frege, la 'Bedeutung' de una palabra conceptual. Más aún, en nuestra opinión, la traducción de 'Bedeutung' por las expresiones 'denotación' y 'referencia' sólo da la impresión de que la 'Bedeutung' de toda expresión es un objeto a quien pasa por alto la distinción ontológica fundamental que establece Frege entre objetos y conceptos, y la correspondiente distinción lingüística entre nombre propio y palabra conceptual. Ciertamente en Frege los conceptos son entidades (abstractas), pero no son objetos (ni concretos ni abstractos).

Más adelante, Tugendhat observa que como Frege sostiene que nos interesamos en la 'Bedeutung' de una parte de una oración sólo cuando lo que nos concierne es el valor veritativo de la oración, de ello se puede concluir que la 'Bedeutung' de las partes de la oración, y en particular, de los nombres, consiste en su contribución al valor veritativo de las oraciones. Tugendhat sugiere, en base a lo anterior, que hay que invertir el orden y preguntar primero por la 'Bedeutung' de oraciones, para luego intentar definir la 'Bedeutung' de los nombres mediante aquel concepto por medio del cual es definida la 'Bedeutung' de las oraciones. Con este propósito en mente Tugendhat introduce el término 'potencial de valor veritativo'. Según él, dos expresiones Φ y Ψ tienen exactamente el mismo potencial de valor veritativo cuando cada vez que ambas son ampliadas por medio de la misma expresión para formar oraciones, digamos $S(\Phi)$ y $S(\Psi)$ respectivamente, estas oraciones tienen el mismo valor veritativo. En el caso particular en que Φ y Ψ son oraciones, la frase 'cuando ellas son ampliadas por medio de la misma expresión para formar oraciones' es, según Tugendhat, superflua, y la definición se reduce a: dos oraciones ' p ' y ' q ' tienen exactamente el mismo potencial de valor veritativo cuando ellas tienen el mismo valor veritativo. Tugendhat interpreta a la 'Bedeutung' como potencial de valor veritativo.

Para apoyar su interpretación de la 'Bedeutung', Tugendhat recurre al llamado Principio del Contexto —según el cual (como vimos más arriba) una expresión tiene un significado sólo en el contexto de una oración— y a una especie de modificación de lo que él llama el Principio de Sustituibilidad de Frege —según el cual la 'Bedeutung' de una oración debe permanecer invariante frente a sustituciones de expresiones constituyentes por expresiones con diferente sentido pero con la misma 'Bedeutung'. La 'modificación' consiste en que Tugendhat parte del valor veritativo de las oraciones, lo llama su 'Bedeutung' y estipula que aquella propiedad de los nombres que permanezca invariante cuando los intercambiamos en oraciones iguales en todo lo demás sin que se afecte el valor veritativo, ha de llamarse la 'Bedeutung' de los nombres.

Conviene observar, sin embargo, que ni Frege en "Ueber Sinn und Bedeutung," ni Frege en *Einleitung in die Logik*, ni Church en la introducción a *Introduction to Mathematical Logic* lograron su propósito de mostrar mediante lo que Tugendhat llama el Principio de Sustituibilidad (ni de ninguna otra forma) que la 'Bedeutung' de una oración es un valor veritativo. (Vide al respecto nuestro artículo ya citado, "Some Remarks on Sense and Reference in Frege and Husserl", en el cual se toma en consideración a otros posibles candidatos para la 'Bedeutung' de oraciones.) Por otro lado, en lo que concierne al Principio del Contexto, coincidimos con la posición defendida por Resnik y por Shwayder —del que hablaremos más adelante. Dicho con más exactitud, creemos lo siguiente: (i) No parece haber evidencia de que Frege defendiese el Principio del Contexto después de 1890. (ii) Si se sostiene —contrario a (i)— que Frege siguió creyendo en dicho principio, cabe preguntarse si éste se aplica al sentido, o a la 'Bedeutung', o a ambos, o a qué. (iii) El Principio del Contexto no parece ser compatible con la concepción que tiene Frege a partir de 1891 sobre el sentido y la 'Bedeutung', según la cual el sentido de una expresión compuesta es una función de los sentidos de sus expresiones constituyentes, y la 'Bedeutung' de una expresión compuesta es una función (o, por lo menos, pretende serlo) de las 'Bedeutungen' de sus expresiones constituyentes. Ahora bien, ninguna de estas dos funciones tiene una función inversa. No nos resulta nada claro como se han de obtener las 'Bedeutungen' de las expresiones constituyentes a partir de la 'Bedeutung' de una oración atómica, aún cuando se asuma —pues no se puede demostrar, que la 'Bedeutung' de dicha oración es un valor veritativo. Por todo lo anterior, no nos parece nada plausible la modificación que hace Tugendhat a lo que él llama el Principio de Sustituibilidad de Frege. De acuerdo a Frege las oraciones (atómicas o compuestas) tienen sólo dos posibles referencias: lo verdadero y lo falso. Pretender obtener de ahí la referencia de las expresiones constituyentes de cada una de las oraciones nos parece in-

sólito. Como se puede ver en la discusión de Church mencionada más arriba, es posible hacer sustituciones muy variadas de expresiones constituyentes de una oración sin que se afecte el valor veritativo. Por otro lado, una expresión puede ocurrir en denumerablemente muchas oraciones diferentes, (es decir, en tantas como hay números naturales), por lo que, siguiendo el método de Tugendhat, nunca podríamos concluir que dos expresiones Φ y Ψ tienen igual 'Bedeutung' no importa cuan grande sea el número de oraciones en que hayamos sustituido a Φ por Ψ o viceversa, dejando igual el resto de la oración bajo consideración y sin que se afecte su valor veritativo. Más aún, para obtener la 'Bedeutung' de una oración de un modo que no sea arbitrario— sea ella un valor veritativo o no— parece que hay que conocer antes la 'Bedeutung' de las expresiones que la constituyen.

En lo que respecta al potencial de valor veritativo de expresiones, debemos señalar que él no es un buen explicans para la 'Bedeutung' de Frege. Consideremos las palabras conceptuales 'más pequeño número par' y 'número par primo'. Estas dos palabras conceptuales tendrían de acuerdo a Frege, diferentes 'Bedeutungen', a saber, el concepto "más pequeño número par" y el concepto "número par primo". Ahora bien, sea Φ la palabra conceptual 'más pequeño número par' y sea Ψ la palabra conceptual 'número par primo'. Entonces (en contextos extensionales), dada una oración cualquiera $S(\Phi)$ en la que ocurre Φ , podemos sustituir una o más ocurrencias de Φ en $S(\Phi)$ por Ψ —obteniendo una oración $S(\Psi)$ — sin que se afecte el valor veritativo. En base a la definición de Tugendhat de potencial de valor veritativo, Φ y Ψ tienen el mismo potencial de valor veritativo, pero en base a la concepción de Frege Φ y Ψ tienen diferentes 'Bedeutungen'. Así pues, el potencial de valor veritativo no es un buen explicans para 'Bedeutung' en Frege.

En el resto de su artículo Tugendhat discute el problema de la 'Bedeutung' de las palabras conceptuales y aplica su concepción del potencial de valor veritativo al análisis de la 'Bedeutung' indirecta. Dado el hecho de que hemos mostrado mediante un contraejemplo la inadecuación del explicans de Tugendhat para 'Bedeutung' y, por cierto, precisamente en el caso de las palabras conceptuales, resulta de poco interés comentar esta parte del artículo.

X. David S. Shwayder, On the Determination of Reference by Sense.

Al comienzo de su artículo Shwayder observa que Frege no elaboró suficientemente su teoría acerca del sentido en su relación con sus teorías sobre la lógica y el lenguaje. Frege fue poco explícito y algo vago al respecto. Shwayder pasa, pues, a presentarnos de un modo sistemático la concepción fregeana del sentido.

Shwayder extrae de "Ueber Sinn und Bedeutung" y de *Grundgesetze der Arithmetik* doce principios sobre el sentido y la referencia según Frege. Estos son: (i) Toda expresión (significativa) tiene un sentido y debe tener un único sentido. Podemos, pues, estipular la existencia de una función, Σ , desde las expresiones a los sentidos.

(ii) El sentido de una expresión compleja está determinado por los sentidos de sus expresiones constituyentes. Tiene que haber reglas de concatenación semántica, y podemos de acuerdo a esto estipular la existencia de una función de concatenación, K_1 , según la cual $\Sigma(\overline{A_1 A_2}) = K_1(\Sigma(A_1), \Sigma(A_2))$.

(iii) Cualquier cosa puede ser un referente, lo mismo objetos que funciones, incluso sentidos. Por otro lado, muchas cosas no son sentidos, p.e. el sol o lo verdadero.

(iv) Las expresiones pueden no tener referentes.

(v) Expresiones que tienen un referente tienen un único referente.

(vi) Las reglas de una escritura conceptual adecuada nos aseguran que toda expresión (significativa) en esa notación tiene un único referente. Si tenemos una tal escritura conceptual, esto nos permite estipular la existencia de una función de referencia, R , desde las expresiones a las cosas.

(vii) El referente de una expresión compleja está unívocamente determinado por los referentes de las expresiones constituyentes. Así tenemos aquí otra función de concatenación, K_2 , tal que $R(\overline{A_1 A_2}) = K_2(R(A_1), R(A_2))$.

(viii) Si una expresión, A , carece de referente, entonces también carece cualquier expresión compleja en la que A ocurre como un constituyente. Si $R(A_j)$ no está definida, entonces, tampoco lo están $R(\overline{A_i A_j})$ y $R(\overline{A_j A_k})$, para todas las expresiones A_i y A_k .

(ix) Todo sentido determina a lo sumo un único referente, para cualquier expresión que tiene ese sentido. En una escritura conceptual adecuada tratamos de lograr que haya un valor para todo sentido expresable (es decir, que para todo sentido s exista un r tal que $S(s)=r$, donde S es una función desde los sentidos a los referentes).

(x) Como diferentes sentidos pueden determinar el mismo referente, no hay una función inversa S^{-1} desde las cosas nuevamente a los sentidos.

(xi) Como tanto el sentido como el referente asignados a una expresión pudieron haber estado constituidos de un modo diferente, ni K_1 ni K_2 tienen inversas. Esto es claramente requerido por lo que dice Frege acerca de la referencia, y aparentemente es verdadero también para los sentidos, los cuales a veces son también referentes.

(xii) Los referentes de oraciones son valores veritativos.

Shwayder considera problemático que el referente de una expresión compleja—en último caso, el valor veritativo de una oración—sea determinado tanto por los referentes de las expresiones constitu-

yentes como por los sentidos de dichas expresiones. Así pues, a él no le parece intuitivamente claro lo expresado por la ecuación: $K_2 (S \circ \Sigma(A_1), S \circ \Sigma(A_2)) = S(K_1(\Sigma(A_1), \Sigma(A_2)))$. (No nos resulta en absoluto extraña la preocupación de Shwayder, pues tanto la asignación de un valor veritativo como referente de un pensamiento simple —es decir, sin partes propias que sean a su vez pensamientos— como la estipulación de que si, p.e. A_1 es un nombre propio, A_2 es una palabra conceptual, r_1 es el objeto que es el referente de A_1 y r_2 es el concepto que es el referente de A_2 , entonces $r_2(r_1)$ es un valor veritativo, son totalmente arbitrarias. Dicho con más exactitud: La asignación de un valor veritativo como referente de las oraciones es arbitraria, pues hay otros candidatos que cumplen con el requisito de invariancia de Frege. Parece ser, pues, que la poca intuitividad radica no tanto en la conmutatividad del diagrama correspondiente a la ecuación en cuestión, sino en la arbitrariedad de la selección del último vértice del diagrama.)

Shwayder discute más adelante el problema tratado por Resnik, a saber, el de la vigencia del Principio del Contexto en la obra madura de Frege, y llega esencialmente a las mismas conclusiones. Según él, en *Die Grundlagen der Arithmetik* Frege invoca sólo una vez el Principio del Contexto anunciado al comienzo de dicha obra. (Nos parece que Frege lo invoca dos veces, a saber, en los §§ 60 y 66.) Más aún, Frege nunca lo menciona en publicaciones posteriores. Cuando Frege introdujo su distinción entre sentido y referencia, se tornó poco claro si el Principio del Contexto habría de aplicarse al sentido, a la referencia o a una combinación de ambos. Sin embargo, a Shwayder no le parece que fue esta incertidumbre lo que llevó a Frege a abandonarlo. El cree, más bien, que Frege lo abandonó por las siguientes razones: (i) porque no podía aceptar a la vez al Principio del Contexto en toda su generalidad y a su nueva semántica, y (ii) porque no lo necesitaba. No podía aceptarlo sobre la base de su semántica porque no hay ninguna función inversa desde el sentido o desde el referente de una oración a los referentes de sus expresiones constituyentes. Más aún, Shwayder sostiene que incluso en *Die Grundlagen der Arithmetik* Frege le negó al Principio del Contexto toda aplicación a palabras conceptuales. Dicho principio fue introducido como una medida defensiva contra el psicologismo, pero, según Shwayder, el ataque de Frege al psicologismo hizo innecesaria la defensa contra él.

Al final de su artículo Shwayder esboza una teoría suya de los enunciados, la cual es parte de una especie de proyecto suyo de construir un sistema de lógica intensional. Creemos, sin embargo, que lo que hemos comentado de este artículo es más que suficiente para convencer al lector de su importancia. En nuestra opinión éste es uno de los mejores artículos de esta excelente antología. Tanto por la lucidez de su exposición como por lo acertadas que son sus observacio-

nes críticas, este artículo de Shwayder es lectura indispensable para todo el que se interese en la semántica de Frege.

Guillermo E. Rosado Haddock

Universidad de Puerto Rico

FRANCIS JEANSON. *Sartre and the Problem of Morality*. Translated from the French and with an Introduction by Robert V. Stone. Bloomington: Indiana University Press, 1980. XL + 279 pp.

Este libro es una buena versión inglesa de *Le Problème Moral et la Pensée de Sartre* escrito por Francis Jeanson en 1947. La traducción española del mismo trabajo apareció en el año 1968 y como el ensayo es relativamente conocido entre nosotros no lo comentaré en detalle aquí, sino que me referiré especialmente a los materiales nuevos con que viene complementado en la presente edición preparada por Robert V. Stone. El ensayo de Jeanson es una interpretación moral de la metafísica de la condición humana del primer período filosófico y literario de Sartre. Jeanson escribe esta entusiasta explicación del pensamiento temprano de Sartre movido por la convicción de que esta obra teórica nos concierne personalmente y concierne, como ninguna otra, a toda la época. En ella no sólo estaría enunciado lo que somos sino que, por provenir tal enunciado directamente de la determinación de ser del filósofo, redundaría en una solicitud de la libertad del lector. La filosofía de la condición ambigua del hombre puede ser entendida como una moral en cuanto es la buena nueva acerca de la libertad, un mensaje de existente a existente. Llegar a ser gracias a sí mismo, hacerse a pesar de todo, contra todo: lo podemos, todos lo pueden, es lo único nuestro.

Jeanson no pasaba de los 25 cuando compuso este libro y lo escribió antes de haber establecido relaciones personales con Sartre; obtuvo para su ensayo, sin embargo, la completa aprobación del filósofo: ese era, en efecto, el sentido de lo que él había estado diciendo en sus escritos hasta el momento. Desde este punto de vista hay que reconocer, a pesar de las dudas que suscita la "traducción" de la metafísica en moral, que la exposición de Jeanson tiene mucho de interpretación oficial de *El Ser y la Nada* y la obra literaria del mismo período. La presente traducción inglesa incluye el prefacio que Sartre escribió para la primera edición francesa en forma de carta al autor. Afirma en él que como el existencialismo ha despertado tantas pasiones "hasta ahora nunca he podido reconocer mis intenciones o mi pensamiento en los artículos y libros que dicen hablar de mí. Parecían referirse a otro. Es por eso que aprecio tanto su libro.

Ud. es el primero que me da una imagen de mí que es lo suficientemente fiel como para que me reconozca, pero lo suficientemente ajena como para hacerme capaz de juzgarme. No podría Ud. haber elegido un mejor punto de vista desde el cual proyectar la dirección y orientación de mi filosofía.” (p. XXXIX). Sartre no sólo no se desdijo, sino que tampoco recomendó nunca tan incondicionalmente, que sepamos, otro libro sobre su obra temprana. En tal sentido el ensayo de Jeanson es irremplazable y el profesor Stone, de Long Island University, rinde un buen servicio con esta cuidadosa traducción y edición del mismo.

Además del estudio de Jeanson (pp. 1-225) y la carta-prefacio de Sartre (pp. XXXIX-XL) — ambos del año 47—, el presente libro contiene los siguientes materiales: una Introducción del Traductor (pp. IX-XXXVIII); un Postfacio de Jeanson, compuesto en el año 1965 para la reedición de su libro por Editions du Seuil de Paris, titulado “Un Quidam nommé Sartre” (pp. 227-271), y un Índice de Nombres y Conceptos (pp. 273-279), preparado por el profesor Stone para la presente edición en inglés. Fuera de la traducción del texto principal, que se lee con facilidad, cabe destacar entre los elementos del libro la Introducción del Traductor y el Índice, que son ambos de muy buena calidad. El Postfacio de Jeanson narra la historia de sus relaciones con Sartre — la cual, en esta versión, resulta interesante sólo ocasionalmente — y reitera muchas de las opiniones contenidas en el estudio de 1947, y en otros ensayos que el autor le ha dedicado a las ideas de Sartre.

La Introducción del Traductor contiene ciertas informaciones útiles y poco difundidas sobre la carrera de Sartre como escritor filosófico. En particular conviene destacar aquí las noticias acerca de los escritos sartreanos sobre moral, algunos de los cuales serán publicados próximamente. Sartre trabajó en un “Tratado de Moral” entre los años 1943 y 1950, y de manera especialmente intensa después de 1947. De este esfuerzo enorme sólo se conserva alrededor de una décima parte, o un total de unas 800 páginas. Varios extractos de este volumen, que es probablemente el primero de entre los redactados en aquellos 7 años dedicados al tema moral, han sido publicados en 1975 y 1979 en diversas partes. Es probable, sostiene el profesor Stone, que el ensayo “El existencialismo es un humanismo” sea una versión muy abreviada de lo que contenía el “Tratado de Moral” en el año 1945 (p. XXXII, nota 22). Parece ser que Sartre desistió del proyecto en 1950 (p. XXV); en 1964 anunció que su pensamiento había cambiado al punto de que tenía que abandonar completamente el propósito de escribir sobre moral.

Pero en los últimos años de su vida volvió a expresar la convicción de que nunca había dejado de ser un filósofo moral, y a prometer que se dedicaría a completar lo que había logrado antes en este

terreno, confirmando de esta manera que el enfoque que Jeanson había dado a su interpretación de Sartre seguía coincidiendo con el modo como el filósofo se entendía a sí mismo. Un diálogo con Pierre Victor titulado “Poder y Libertad” fue grabado con el fin de llevar a cabo “la moral que anuncié en *El Ser y la Nada*; — terminaré mi vida con ella. Es válida por cuanto ha sido al término de mi vida que he visto todas las dificultades de la moral, y lo que ella puede ser” (p. XXV). El profesor Stone concluye diciendo: “En este momento *no hay ninguna* obra publicada que nos presente las ideas de Sartre sobre moral pero, si el experimento de “escribir” un libro entre dos con Victor resulta exitoso, *puede ser* que tal obra exista en el futuro cercano” (p. XXV).

Carla Cordua

Universidad de Puerto Rico

CHRISTOPHER PEACOCKE: *Holistic Explanation. Action, Space, Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 1979. VII + 219 pp.

En este libro, Peacocke se propone presentar sólo el “núcleo” de una teoría. Su tesis principal es que el esquema de explicación básico en el contexto de la acción y de la percepción tiene la misma estructura, a saber, holística. El valor de tal empresa es, según el autor, que una vez mostrada la similitud entre los modos de explicación en ambos contextos, lo que se descubra en un área puede arrojar luz sobre los problemas análogos de la otra.

La tesis fundamental del libro es propuesta como una “intuición” que se basa en el saber común de la acción y de la percepción. Lo que P. entiende por “holismo” aparece del siguiente modo: “When we ascribe a desire, say, to someone, then if accepted this ascription has repercussions for what we would expect him to do in various circumstances; but it has these particular repercussions only because we ascribe other particular beliefs and desires to the person. Similarly, when we ascribe a location, say, to someone, then if this ascription is true there will be repercussions for what courses of experience are empirically possible for him, courses that correspond to the various routes he may take through the world; but again, these particular repercussions are present only because we ascribe particular properties to particular places” (pág. 30). Los elementos de la explicación en ambos contextos se deben considerar como un todo para así conservar el sentido que le damos a “explicar”. Otro modo de decir esto es que al hablar de acción o de percepción enmarcamos a los fenómenos en una interpretación — interpretación que conlleva un cierto carácter lógico.

Esta "interpretación" se puede proponer como un principio a priori; formulado para cada contexto, diría así: es a priori que para todo E , p , y x , existen condiciones C tal que si x desea p , y cree que si hace E , entonces p , y se dan las condiciones C , entonces x hace E (pág. 11). Por otro lado, es a priori que para todo E , todos los lugares p , y todos los receptores x , existen condiciones C tales que si x se encuentra en p , y en p es E , y las condiciones C se dan, entonces x tiene una experiencia de que es E (pág. 16). Ambas formulaciones son provisionales e incompletas. De hecho, dice P., la presencia de los principios a priori (la interpretación) no basta para fundamentar el holismo de la explicación. Por eso introduce otro rasgo básico, que es el rol que cumple el tiempo en la explicación, y su relación con los conceptos de ésta. Así, dice P.: "For any given scheme of holistic explanation, we may label as the *holistically connected components* of that scheme whatever in the scheme is such that the intertemporal constraints of the scheme are given in terms of relations between those things" (pág. 34).

Después de presentar los rasgos básicos de la explicación holística, P. propone — a grandes rasgos — tres argumentos para defender tanto el esquema explicativo como su función análoga en ambos contextos. En el segundo capítulo (*Deviant Causal Chains*, págs. 55-115), P. propone hacer el distingo entre "deviant and non-deviant causal chains" tanto en el contexto de la explicación de la acción como en el de la percepción. En una formulación sencilla, dice P.: "A deviant causal chain in the action case is one in which the intention to φ causes the agent to do what he believes to be a φ -ing, but in which he does not φ intentionally; in the spatial case it is one in which its being objectively φ causes the experiencer to have an experience as of its being φ but in which this experience is not a perception" (pág. 36). La posibilidad de hacer tal distingo se basa en lo que P. llama "differential explanation". La noción no es explicada, sino expuesta en una serie de ejemplos, y en contraste con otras teorías de la explicación. Lo más cercano a una formulación es la siguiente: " x 's being φ differentially explains y 's being ψ iff x 's being φ is a non redundant part of the explanation of y 's being ψ and according to the principles of explanation (laws) invoked in this explanation, there are functions. . . . specified in these laws such that y 's being ψ is fixed by these functions from x 's being φ " (pág. 66). La "explicación diferencial", tanto en el contexto de la acción como en el de la percepción, vincula lo que el lenguaje común llama actuar y tener experiencia con los procesos fisiológicos que posibilitan a éstas. Ahora bien, ¿cuál es la relación entre estos dos niveles? En el tercer capítulo (*Physicalism*, pp. 116-178), aparece el segundo argumento a favor de la analogía de la explicación en ambos contextos, y una respuesta tentativa a la pregunta anterior.

Si la acción conlleva movimiento físico, podemos decir que los aspectos fisiológicos de la acción le son una condición necesaria. ¿Son también suficientes? Oponiéndose al reduccionismo, que propone "traducir" el lenguaje psicológico a descripciones fisiológicas de la acción, P. defiende lo que llama "relación de realización". El acepta que hay varios niveles de descripción para todo evento, pero a la vez defiende la identidad que se puede encontrar en ellos. En general, dice: "If x 's being φ is realized by y 's being ψ , then the facts that $\varphi(x)$ and that $\psi(y)$ have their causes and their effects in common" (pág. 117). Pero esta "identidad" y estas causas y efectos comunes no implican la reducción a un nivel privilegiado de descripción de la acción, sino el reconocimiento de los distintos niveles y sus aspectos en común. La identidad que se da es real, pero contingente, y resulta "explanatorily useless" para la acción.

El último capítulo (*Interpretation*, págs. 179-216) está dedicado a hacer algunos señalamientos sobre qué condiciones rigen la explicación holística. Específicamente, P. se encarga ahí de cuestionar una posible condición para explicación holística: la necesidad de hacer lo que él llama "cuasi-reducciones". ¿Es que la verificación y el funcionamiento del esquema holístico necesita algún método para derivar conceptos a partir de sus principios generales? La respuesta de P. es expresamente inconclusa, pero sus argumentos apuntan a la conclusión de que "the verification of the applicability of a scheme of holistic explanation is itself holistic" (pág. 216).

He omitido muchos detalles y argumentos para presentar a grandes rasgos este bosquejo para una teoría. En general, el libro de P. resulta ser muy sugestivo, pero el proyecto mismo parece mal concebido. Lo que se puede entender por "explicación" en el contexto de la acción, y en el de la percepción puede variar mucho. Este es un tema muy debatido, y los términos mismos de los debates varían mucho en distintos contextos. P. intenta a la vez mostrar los rasgos básicos de un esquema explicativo, y mostrar que ese esquema se da de un modo análogo en dos contextos distintos. En muchas ocasiones, P. tiene que señalar los modos en que falla la analogía entre ambos contextos (ver págs. 15-16, 21, 96, 107-08, 191-93, por ejemplo). Además tiene que reconocer que: "Not only is the theory incomplete: it is also offered tentatively and provisionally. I have been aware at many points that I am taking a stand on an issue which others with greater competence would dispute. The general nature of the claims made here means that the whole can only be assessed and improved by many different people; such is my excuse for presenting a theory that can hardly be in its final form" (Preface). Ahora bien, la posibilidad de que este "núcleo" de teoría se desarrolle en sus consecuencias tendría tal vez un mejor comienzo exponiendo en orden el valor del esquema explicativo, su rol en cada contex-

to, y el modo en que resulta análogo en cada contexto. Empezar estas tres tareas simultáneamente es tal vez condenar el proyecto a quedarse como tal.

Jaime E. Toro Monserrate

Universidad de Puerto Rico